

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Anora

La temporada de premios de la Academia ha terminado. Como cada año, hemos visto alzarse a ganadoras que nos parecen totalmente justas, y hemos visto a verdaderas favoritas salir de la premiación con las manos vacías. Sin duda, una película se ha alzado con los premios principales de la noche (Película, Dirección, Actriz Principal y Guión, además de Edición) y podemos considerarla la gran ganadora. La más reciente cinta de un director y guionista que ya antes ha estado nominado a los premios de la Academia. Tal vez les resulten familiares *Florida Project*, *Red Rocket* o *Tangerine*, por sus guiones desenfadados, vertiginosos y oscuramente cómicos. *Anora* (Sean Baker, 2024), también lleva en sus alforjas la Palma de Oro del Festival de Cannes. Se trata de una película divertida, pero que, en otro tiempo, hubiera parecido impensable de premiar (aunque para una buena cantidad de amantes del cine, que *Anora* se levantara con los premios era infinitamente preferible a que lo hiciera la vilipendiada *Emilia Pérez*). Se puede decir que estamos ante la película del 2024. Lo que para bien y para mal, dice mucho sobre ese año. *Anora* es una bailarina exótica en un bullicioso club nocturno neoyorkino. Muy popular entre la clientela masculina del lugar, completa sus ingresos sirviendo también de escort. Una noche, conoce a un jovencuelo que exige ser atendido por una mujer que hable ruso. *Anora* conoce el idioma por su abuela, y se une a Iván, un muchacho desprecupado, superficial y agradable en apariencia, con el que entabla una relación que transita entre lo sentimental y la simple transacción económica. Ani (el apelativo que ella prefiere a su nombre completo, *Anora*), se da cuenta que Iván es un adinerado heredero, y lo ve como un escape a su situación, y éste, a su vez, la usa como un pretexto para incordiar a su familia y evadirse de sus responsabilidades.

Tras unos días de locura, gastos extravagantes y mucho sexo, *Anora* e Iván, en un impulso, viajan a Las Vegas y se casan de manera espontánea e irreflexiva. Esta boda llega a oídos de la familia del irresponsable jovencuelo, millonarios rusos que envían a sus representantes en Nueva York a averiguar la verdad y controlar a su hijo. Tras una discusión estrafalaria, Iván huye y *Anora* queda retenida por los enviados. A partir de aquí, se desata una extraña aventura, en la que *Anora*, unida al parlanchín Toros, el taciturno Igor y el simpático Garnik, y por razones completamente distintas, se dedican a rastrear al joven, mientras la familia de éste viaja a EUA, con el objetivo de anular el matrimonio. Las horas pasan entre multitud de enredos, mientras Ani sueña con su futura familia, y su nueva situación, y los otros buscadores piensan en las

consecuencias de no hallar al muchacho antes de que su familia llegue a América.

Sean Baker construye con su guión una película partida en dos actos. El primero es una “party movie”, vertiginosa, intoxicante y curiosamente distante, que consigue mostrar el vacío superficial de los “influencers” y la sensación de desubicación de una juventud adinerada, pero sin objetivos. Y a partir de la segunda mitad, la vemos mutar a una comedia negra, una especie de “road movie” con improbables aliados, que es la mejor parte de la cinta, más que por su escritura, por el carisma de sus personajes. La cinematografía de Drew Daniels juega todo el tiempo con el documental, sumergiéndonos en la vorágine de una persecución sin sentido.

Joseph Capalbo dota al film, gracias a la música moderna, de un ambiente festivo, ligero y, al mismo tiempo, impersonal. Sean Baker dirige, escribe y edita su propia historia, lo que le da un gran control y le otorga a *Anora* un aire de autor difícil de ver en estos días.

Mikey Madison ganó el Oscar a mejor actriz gracias a su interpretación (merecido, aunque creo que con su pequeño gramo de injusticia hacia Demi Moore). Y aunque otros actores se lucen, creo que Yura Borisov se destaca en su encarnación de Igor, el silencioso, estoico y humano escolta de Garnik.

Anora, en mi humilde opinión, no es la mejor película del 2024, como mostrarían sus premios. Pero es una divertida historia y una película que merece la pena. Si pueden, véanla, ya sea en cine o cuando llegue a plataformas. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast Toma Tres en Ivoox.